

In memoriam

Dr. Norman E. Shumway: un científico muy humano

Norman E. Shumway, doctor en Medicina, uno de los preeminentes cirujanos cardiovasculares de nuestro tiempo, falleció el viernes 10 de febrero, justo al día siguiente de cumplir 83 años.

Aunque para los no relacionados con la medicina este nombre podría pasar desapercibido, para nosotros, como especialistas, podría tener la consideración común de ser el padre de los trasplantes de corazón, como, por otra parte, ha sido la frase más comúnmente utilizada en las necrológicas que con motivo de su muerte he tenido ocasión de leer.

Casi 60.000 pacientes sólo en EE.UU. han disfrutado de una mayor calidad y longitud de vida gracias a haber recibido un nuevo corazón a través de los programas de trasplante cardíaco de más de 150 instituciones médicas. Sólo en Stanford, más de 1.200 pacientes recibieron un corazón trasplantado.

Y estas aseveraciones, siendo ciertas, sólo representan una parte, quizás pequeña, de la grandeza intelectual, humana, profesional y técnica de un hombre que, probablemente debido a las circunstancias en las que se desarrolló, es irreproducible.

Si nos circunscribimos al trasplante de corazón, y siendo importante describir la técnica para poder realizarlo, tuvo más trascendencia el diseño de un protocolo de preservación durante varias horas del órgano a trasplantar mediante hipotermia por inmersión. Esto permitió la difusión de la técnica descrita y puesta a punto por la Universidad de Stanford, con Shumway a la cabeza y aplicada por Barnard y el propio Shumway al resto del mundo, así como conseguir corazones a distancia y no sólo de donantes provenientes del mismo hospital del receptor.

Desarrolló uno de los departamentos de Cirugía Cardiovascular más prestigiosos del mundo, ha for-

mado líderes que hoy dirigen esta disciplina médica en los cinco continentes, y ha conseguido una tasa de éxitos que muy pocos igualarán.

¿DEBEMOS RECORDAR OTROS ASPECTOS?

Intelectualmente, debemos recordar que Norman Shumway definía la Universidad de Stanford no como un centro donde se hacía una magnífica cirugía cardíaca, sino como una escuela de cirujanos cardiovasculares. Ciertamente es que, en 2 años que disfrute de su magisterio, dedicó más tiempo a llevarnos de la mano en las intervenciones a corazón abierto que a realizarlas personalmente, sin estrés, sin presión, con humor, con maestría, con generosidad, con complicidad. «No hagas caso de las cifras del monitor; las utilizan los anestesiólogos para ponernos nerviosos», me dijo un día en que, agobiado operando una tetralogía de Fallot, le dije en un par de ocasiones: «Norman, la presión arterial está muy baja». El flujo de orina era normal... el flujo sanguíneo era adecuado... el conocimiento de la enfermedad era profundo... Las cifras sólo son cifras si la clínica, en un adecuado uso de la sensatez, es adecuada.

Pasar visita por la unidad de cuidados intensivos en su compañía permitía aprender en un compendio de lógica, raciocinio y simplicidad. Tocando los pies de los pacientes recién operados, ante algún comentario sobre cifras hemodinámicas adversas, y encontrándolos

los calientes, dijo: «nunca he visto un enfermo grave con los pies calientes». Resistencias periféricas, perfusión, presión arterial, gasto cardíaco... todo en uno, de forma simple, didáctica, sarcástica incluso, crítica incluso... nunca hiriente, nunca dura. Incluso equivocándose, un día dijo de uno de sus alumnos: «Es el único residente que he tenido que cada año empeora respecto al año anterior». Estoy convencido de que fue una forma de estimularlo. Hoy dirige en Boston uno de los grandes centros de cirugía cardíaca de EE.UU.

¿Qué reseñar de su aspecto humano? No hace muchos años, en Múnich, tras una conferencia magistral, más de 700 asistentes puestos en pie aplaudimos como si de un concierto se tratase... varios minutos. Agobiado, inseguro, sonrojado, pedía con gestos que dejásemos de aplaudir. Nunca pudo entender cómo se daba tanto valor a algo tan simple: aplicar la lógica, simplificar los gestos, transmitir conocimientos... "to be one of the guys".

Tuve la suerte de ser uno de sus alumnos. Cientos en todo el mundo... pero cuando visitó Sevilla, en una de las dos ocasiones en que lo hizo, decidió, tras una visita a los Alcázares, dar por concluida su visita a otras ciudades de España, según estaba programado, y quedarse con sus alumnos en Sevilla, retrasando su regreso 2 días... y siempre después de haber transmitido conocimientos de forma simple, sencilla y generosa... ha fallecido un «maestro». Descanse en paz.

Carlos A. Infantes



BIOMED



unidix

Especialistas en cirugía cardiovascular

desde 1977 al cuidado de tu salud



91 803 28 02



info@biomed.es